

Objeción: Dios no existe ¿quién le ha visto?

INTRODUCCIÓN.

1. Una leyenda de la antigua Rusia. A la orilla de un lago se asentaba una hermosa ciudad. La ciudad mística de Grad Kitez. Ante el peligro de la invasión tártara obtuvo de Dios el hundirse en las aguas, a fin de no caer en manos infieles. Cuando los tártaros llegaron a ella sólo encontraron unas aguas tranquilas. Pero en su fondo se oía un sonido alegre: las campanas de la ciudad hundida sonaban, llamándoles a la fe. Y dice la vieja leyenda que cuando la fe vuelva al mundo, Grad Kitez surgirá nuevamente del lago.
2. Sentado al borde del camino, el materialista o racionalista actual no ve a Dios en el fondo del universo. Le llega un sonido lejano; pero él sólo cree lo que ve, lo que toca, lo que puede pesarse o medirse. Y habla. Habla sin cesar, apostrofando a los que suponen oír a Dios que les llama desde la hondura de las cosas: «Dios no existe. ¿Quién le ha visto?». Por unos momentos detengámonos a escuchar sus razones.

I.— ¿DIOS? ¿PARA QUE?

A) La creencia en Dios es inútil.

1. *En nuestro mundo todo tiene una finalidad utilitaria.*
 - a) Leyes científicas, normas de política, descubrimientos médicos, obras públicas, la «moral natural», son elementos en la construcción de una humanidad feliz.
 - b) Todo lo que ni nos entra por los sentidos ni está postulado por la necesidad nos sobra.
 - c) Y el pobre Dios, ¿para qué nos vale? ¿Quién lo exige?
2. *El mundo se basta a sí mismo.*
 - a) La naturaleza se explica por la naturaleza. La materia explica a la materia.
 - b) Ningún efecto conocido tiene necesidad de una causa trascendente.
 - c) ¿Cómo explicar la claridad del dato científico con la oscuridad de un supuesto Dios?
3. *El hombre se basta a sí mismo.*
 - a) Es la última escala de la evolución gradual de la materia.
 - b) En su voluntad libre se explican todos los fenómenos humanos.
 - c) El mundo y el hombre son, pues, universos cerrados. Por favor, no inventemos a Dios; no sabríamos qué hacer con Él.

B) La creencia en Dios es perjudicial.

1. *Para la ciencia.*
 - a) Desvía la atención del científico a un campo trascendente.
 - b) Introduce, en medio del rigor de la investigación, la duda y la oscuridad.
 - c) Destruye los fundamentos mecanicistas del mundo actual.
 2. *Para el hombre.*
 - a) Aleja al hombre de su quehacer diario, atrayéndole con el espejuelo de una vida futura.
 - b) Reprime el rigor de la justicia humana, con el mito de un juicio final.
 - c) Atormenta la conciencia con perniciosos complejos de culpabilidad.
- Hemos escuchado las razones del ateísmo. Oigamos ahora otras voces. Desde el fondo de las cosas y de los hombres nos llaman a la fe las razones de Dios.

II.— LO QUE NOS DICE LA NATURALEZA.

A) El universo, una puerta abierta...

1. *La naturaleza no lo explica todo.*
 - a) Da sólo las razones particulares de las cosas, la causa inmediata de cada fenómeno.

- b) Más no todo está en las causas inmediatas: también ellas necesitan una explicación.
 - c) Nos hallamos ante una serie de causas y efectos hermanados en una común indigencia. No hemos dado un paso adelante en orden a explicar el universo.
2. *La naturaleza no se justifica a sí misma.*
- a) ¿De dónde le viene la existencia que contiene en su seno?
 - b) ¿De dónde brota la actividad que desarrolla?
 - c) ¿Quién le ha marcado los fines que inconscientemente persigue?
- B) ... que nos conduce a Dios.**
1. *El sembrador de seres.*
- a) El universo es como un poderoso árbol. Pero su poder no se explica por sí mismo; es preciso acudir a la simiente de la que brotó.
 - b) La naturaleza es la simiente. Pero también la simiente necesita explicación por doble motivo: como objeto y como potencia de una nueva vida.
 - c) ¿Dónde está el sembrador prodigioso que lanzó a los espacios los gérmenes de una creación tan colosal?
2. *Un paso al más allá.*
- a) Es preciso romper la barrera de lo sensible. El sembrador no puede formar parte de nuestra experiencia. En tal caso participaría de sus mismas deficiencias.
 - b) Es preciso salir de nuestro mundo limitado en busca de la causa universal que dé razón de él.
 - c) Postulado por una necesidad ineludible, en medio del misterio, más allá de nuestros ojos, se encuentra el formidable sembrador, causa suprema. Su nombre es *Dios*.

III.— LO QUE NOS DICE EL ALMA HUMANA.

A) ¿La vida se explica por sí misma?

1. *La vida individual y social es un universo:* fases distintas, desarrollos metódicos, crisis insospechadas, fenómenos complejos, triunfos brillantes, caídas tenebrosas.
2. *Como centro de esta vida, el alma humana:* con sus facultades, sus tendencias, su acción...
3. *¿De dónde viene el alma?*
 - a) No de sí misma, pues tiene su comienzo, sus cambios, sus desfallecimientos...
 - b) La ciencia es incapaz de explicar el mayor de los misterios: el misterio de nuestra existencia: ¿Quiénes somos nosotros? ¿Cómo entramos en la vida?
 - c) Se requiere un sembrador de almas. Solamente un espíritu puede ser padre de espíritus. Este espíritu es Dios, padre de las almas.

B) La sed de lo infinito.

1. *En el hombre se agita un ansia incontenible de bien.*
 - a) Es algo que no podemos evitar: siempre que obramos, lo hacemos buscando un bien. El bien es el móvil de todas nuestras acciones.
 - b) Incluso el que busca la propia muerte y la propia perdición, persigue en el fondo lo que cree un bien para sí: el liberarse del mundo el satisfacer el propio capricho.
 - c) Y esta ansia nunca se ve saciada. Vamos consiguiendo un bien tras otro y siempre nos atormenta el deseo de conseguir más en una carrera sin fin.
2. *¿Dónde encontrarlo?*
 - a) No se halla en los bienes materiales: ¡Tantos ricos y poderosos son desdichados!
 - b) No se halla en los placeres: todo se sacrifica a ellos. Después, sólo queda la amargura de su ausencia, el hastío de lo que perece.

- c) No se halla en ningún bien creado: Querer calmar la sed de lo infinito con lo finito es querer apagar un volcán arrojando chinitas a su boca.
3. *El bien sin fin.*
- a) En algún lugar debe encontrarse este algo que llene nuestra infinita capacidad de amar, este bien universal que adecuó la potencia universal de nuestra voluntad.
 - b) Un ser espiritual, permanente, no fugaz como la materia, infinito, eternamente poseído.
 - c) En él se encontrarán todos los bienes, todas las perfecciones, todo lo que perseguimos a lo largo de la vida sin lograr nunca alcanzar.
 - d) Más allá de nuestros ojos, ese ser nos atrae invisiblemente hacia sí. Es el abismo que llenará el abismo de nuestra indigencia. Le llamamos *Dios*.

CONCLUSIÓN.

1. «¡Dios no existe! ¿Quién le ha visto?». Le vemos cada día en el fondo de cada cosa, dándole la existencia en el fondo de cada fenómeno, de cada ley, de cada movimiento, dándole su última explicación, su íntima razón de ser.
2. «¡Dios no existe! ¿Quién le ha visto?». Le vemos en cada moción del alma, en cada flor que crece, en cada hombre que ama, en cada desdichado que peca, incluso en cada ateo que blasfema, en su inconsciente búsqueda de Dios.
3. La voz de Dios nos habla desde la hondura del universo. Esta voz hiere a los hombres, les conmueve; para adorarle o para negarle, siempre le tienen en los labios. Dios es acá abajo el más popular de todos los seres.